

ULTIMA HORA EN ABC ★ ULTIMA HORA EN ABC

DOS NUEVOS ASESINATOS EN EL PAIS VASCO

El jefe de la Policía Municipal de Pasajes, acribillado en su despacho por dos individuos, y un comerciante, abatido en su propio establecimiento de Vitoria

San Sebastián, 13. (De nuestro corresponsal.) El jefe de la Policía Municipal de Pasajes, don Juan Jiménez Gómez (brigada retirado de la Guardia Civil desde hace algo más de dos años), ha sido esta noche acribillado a balazos por dos desconocidos mientras se encontraba en su propio despacho de la Inspección en la citada localidad portuaria guipuzcoana.

A las ocho y cinco aproximadamente de la noche, dos jóvenes a cara descubierta penetraron en las dependencias de la Policía Municipal dirigiéndose a la única persona que en esos momentos se encontraba detrás del mostrador, el guardia don Vicente Quintana, quien vestía de paisano. El mismo nos ha relatado así lo sucedido: «Se dirigieron a mí en castellano, diciéndome que uno de ellos había perdido el carné de identidad. Eché mano al estante de los papeles para tomar notas y en ese momento sacaron las pistolas.

Apuntándome con las pistolas —prosigue su relato el señor Quintana—, uno de ellos entró en el despacho delante de mí y el otro detrás. A mí me hicieron sentarme en la silla que hay enfrente de la mesa del jefe y en vascuence me dijeron que estuviera tranquilo. Es lo único que me hablaron en vasco, lo demás todo en castellano. Entonces le preguntaron a él que si era el jefe de la Policía Municipal de Pasajes, contestándoles que sí. Le hicieron abrir el cajón de su mesa para que les entregara las armas que hubiera y se llevaron su pistola y la de otro compañero que por estar de vacaciones la había dejado en depósito. También cogieron los cargadores que estaban allí. Viendo lo que iba a ocurrir les dije que era un hombre bueno, que no dispararan. Sin decir nada más dispararon sus pistolas desde muy cerca, uno desde la izquierda de la mesa y el otro desde la derecha, junto a la puerta.»

El jefe de la Policía Municipal quedó instantáneamente muerto en su propio asiento con las gafas en una mano. Al menos tenía dos balazos en la cabeza y varios más en el pecho. En el lugar del atentado fueron encontrados once casquillos de bala de calibre 9 mm. Parabellum, munición utilizada por E. T. A.

Junto a las dependencias municipales en la plaza de Viteri hay un frontón y una pequeña explanada de cemento que se suele utilizar para practicar deporte. En esos momentos entraban los equipos de fútbol juvenil e infantil del Club Deportivo Pasajes. Uno de los pequeños futbolistas nos decía: «Cuando entraron los dos chicos yo no les llegué a ver pero todos dicen que iban sin enseñar las pistolas. En cambio, cuando salieron sí llevaban las pistolas en la mano. Salieron corriendo y uno de ellos se metió el arma en el cinturón del pantalón, el otro no. Atravesaron el campo junto a nosotros y se metieron

en un R-12 que tenían aparcado en el callejón junto al frontón. En el coche les esperaba otro más al volante.»

La víctima, don Juan Jiménez Gómez, tenía cincuenta y ocho años de edad y era natural de Benaolan, provincia de Málaga. Aunque casado y con un hijo, vivía solo en Pasajes, alojándose en casa de una patrona. Era persona conocida de todo el pueblo, pues antes de hacerse cargo de la Jefatura de Policía Municipal con carácter interino, hace algo más de dos años, desde que se retiró de la Guardia Civil, había sido jefe de la caseta de Carabineros del Puerto de Pasajes. Llevaba en Guipuzcoa desde hace seis años. No se le conocían amigos íntimos.

Poco después del atentado fuerzas de la Guardia Civil localizaron, esposado junto a una vieja fábrica de harina situada junto a la carretera general N-I, Madrid-Irún, entre Pasajes y Rentería, al propietario del R-12, en el que los miembros del comando emprendieron la fuga. Se lo habían robado a punta de pistola en la puerta de su domicilio en Pasajes Ancho, dejándole posteriormente abandonado.—P. B.

VARIOS ENCAPUCHADOS DISPARARON EN VITORIA

Vitoria, 13. (De nuestro corresponsal.) A unos ciento cincuenta metros de la Comisaría de Policía de la capital alavesa, en la entrada del casco viejo de la ciudad, ha sido asesinado a última hora de esta tarde, casi con toda seguridad por miembros de un comando de la organización E. T. A. -Militar, el propietario de un humilde comercio de repostería y despacho de pan.

Poco después de las siete y media, tres o cuatro jóvenes, enmascarados a base de capuchas de color rojo, han llegado en un turismo Simca-1200, matriculado en Vitoria con números que nadie ha podido retener, vehículo de color plomo metalizado. Dos o tres de ellos —el número no ha podido ser determinado por la Policía, pero se sabe con seguridad que otro individuo ha permanecido al volante del coche, manteniendo el motor en marcha— ha descendido frente al número 33 de la calle de la Cuchillería, entrando rápidamente en el despacho de pan propiedad de don Saturnino Sota Argai.

Un par de personas —entre ellas una señora de mucha edad— se encontraba en el establecimiento, y han sido obligadas a

apartarse. El comerciante ha sido empujado hasta un rincón y, cuando se encontraba de rodillas, han abierto fuego contra él. Cuatro casquillos han sido encontrados por los policías y pertenecen a la marca habitualmente usada por los comandos de E. T. A.: Geco-Parabellum de 9 mm. Los investigadores, según han declarado al corresponsal de ABC, piensan que no han sido disparadas más que esas cuatro balas, dos de las cuales (una en el pecho y otra en el cuello) han resultado mortales para el señor Sota Argai. Según testigos presenciales de los siguientes momentos, una tercera bala, habría podido alcanzar el cerebro del comerciante, de cuyo cuerpo ha salido parte del paquete cerebral. La muerte no ha sido instantánea.

Tenía cuarenta y nueve años de edad y había nacido en Logroño. Se estableció en el casco viejo de Vitoria hace muchos años, y gozaba allí de las generales simpatías. Era muy aficionado a recorrer en cuadrilla y con amigos los bares de los alrededores de su comercio. A nivel de calle se ha comentado por la Cuchillería, poco después del asesinato, que el fallecido señor Sota era amigo de muchos policías, con los que se le veía alternar con frecuencia. Hemos trasladado el comentario a la Comisaría, donde se nos ha dicho que, en efecto, el asesinado tenía amistad con varios de los agentes destinados en Vitoria. «Pero es que —se nos ha añadido— era una persona muy amable, que se hacía enseguida amigo de todos. Pero, confidente, podemos asegurar que no.»

El atentado ha sido realizado con la habitual rapidez con que vienen actuando los comandos de la organización E. T. A. A los pocos segundos de los disparos, el Simca-1200 ha huido, a toda velocidad, por la calle de la Cuchillería, perdiéndose al final del casco viejo y no habiendo sido localizado a pesar de los controles. Se da la circunstancia de que esta tarde, a partir de las cinco y media, se han producido numerosas carreras por las calles céntricas de la ciudad, teniendo que actuar incesantemente los vehículos antidisturbios de la Policía Armada. A pesar de tal vigilancia extraordinaria, los asesinos del propietario del despacho de pan se han volatilizado.—Alberto SUAREZ ALBA.

LONDRES: CALLAGHAN, EN PELIGRO

HUMILLANTE DERROTA PARLAMENTARIA DEL GOBIERNO LABORISTA

Londres, 13. (De nuestro corresponsal.) Por una diferencia de seis votos, el Gobierno laborista ha sufrido esta noche una derrota parlamentaria humillante, que deja en la incertidumbre la capacidad de esta Administración para seguir al frente del país.

Se discutía en la Cámara de los Comunes la política de Callaghan para sujetar la subida de los salarios por debajo del 5 por 100 anual. A la empresa que quitebre esa norma, que no está sancionada por ninguna ley o reglamento, el Gobierno le reserva un cuadro de sanciones económicas.

Ese régimen punitivo había irritado a la izquierda laborista y a casi todos los partidos políticos. Aquel sector del socialismo británico es muy sensible a la oposición sería que la política mencionada provoca entre las legiones sindicales.

Esta tarde se planteaba el choque al ser debatida una moción del Gobierno, pasada por agua para ganarse el voto de los sectores en rebeldía. Los conservadores presentaron una enmienda a la moción, que es la que ha derrotado a la Administración.

Callaghan puede opinar que no es cues-

tión de una moción de confianza y, por lo tanto, no está obligado a presentar a la Reina el ruego de que disuelva el Parlamento. Su situación, sin embargo, es de equilibrio inestable, sin autoridad ni prestigio.

El ataque contra el Gobierno fue orquestado por Prior, portavoz conservador en el tema debatido. Liberales, minorías regionalistas y otros grupos formaron un frente común. La última maniobra de Callaghan sería someter a votación la moción del Gobierno y ganarse a los cuatro diputados socialistas que no le siguieron cuando se votaba la enmienda conservadora.

Esa esgrima parlamentaria puede proteger el torax, pero deja al Gobierno sin pies ni manos, sin crédito ni seguridad. Un juego, en definitiva, para ganar tiempo a base de perderlo. Es el principio de la capitulación final.—Alfonso BARRA.